



Fotografía de la página anterior: Negativo original de vidrio al colodión. Primera mitad del siglo XX, según usos del registro fotográfico en las instituciones neuropsiquiátricas, como modalidad de registro y control de los pacientes internos. Dedier Norberto Marquiegui. Fotografía e historia. Las representaciones de la locura en los registros de la colonia nacional de alienados de Open Door (1901-1930).

Laura R. D'Agostino

Psicosis

Abordajes

Presentación de pacientes

 **Lugar**
Editorial

D'Agostino, Laura R.
Psicosis : abordajes : presentación de pacientes / Laura R. D'Agostino.
- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2021.
268 p. ; 23 x 16 cm.
ISBN 978-950-892-753-8
1. Psicosis. 2. Psicología. I. Título.
CDD 362.26

Edición: Mónica Erlich

Corrección de texto: Diana Gamarnik

Diseño de tapa: Silvia C. Suárez

Ilustración de tapa: Creación colectiva basada en una secuencia participativa. "Cadáver exquisito pictórico". Pacientes del taller de artes y oficios, Hospital de Día, Fundación Brizna. Coordinador: Charlie Benevet.

Fotografía de solapa / colaboración en gráficos: Ariel D'Agostino,
[instagram.com/arieldagostinoph](https://www.instagram.com/arieldagostinoph)

© Laura D'Agostino, 2021

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-753-8
© 2021 Lugar Editorial S. A.
(C1237ABN) Castro Barros 1754
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54-11) 4922-3175 / (54-11) 4924-1555
WhatsApp 11-2866-1663
lugar@lugareditorial.com.ar
www.lugareditorial.com.ar
lugareditorialdigital.publica.la
[facebook.com/Lugareditorial](https://www.facebook.com/Lugareditorial)
[instagram.com/lugareditorial](https://www.instagram.com/lugareditorial)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

A los Rocchetti por trasmitirme
pasión en mis elecciones.
A Ariel, ¡el futuro!

Mis agradecimientos

Comenzaré por la chispa inicial que, encendiéndolo, iluminó este camino: aquellas mujeres diagnosticadas psicóticas, internadas en el Hospital Moyano en 1976, y que seguramente permanecieron allí hasta su muerte.

Al Hospital General “General Manuel Belgrano” de Villa Zagala, partido de San Martín, por alojarme entre 1977 y 1994.

A Ramón O. Gómez Beloso, amigo y jefe del servicio de psiquiatría que, entusiasta, recibió y posibilitó llevar adelante la propuesta. A Alfredo Stern, director del Hospital, que nos permitió el armado del dispositivo Hospital de Día. A Adriana Pecile, amiga, colega que ya de subjefa del Servicio apoyó nuestras propuestas.

A Isidoro Vegh, que confió en el proyecto y apostó codo a codo, desde el primer día en noviembre de 1985, en este trabajo conjunto, tanto en el marco del Hospital como en la constitución y sostenimiento de la Fundación Brizna, hasta su cierre en julio de 1999.

Al barrio, que confió en nuestra apuesta.

A monseñor Jorge Casaretto, al padre Hernán Benítez, al padre Pablo Tissera, que posibilitaron que Rafael Coereza nos albergara allí, en la parroquia de mi adolescencia Santo Tomás Moro, partido de Vicente López, cuando la administración provincial de Salud se desentendió de su compromiso con el único Hospital de Día de la Zona Sanitaria.

A la Escuela Freudiana de Buenos Aires, que aceptó mi pedido de entrada allá por 1985 y fue y es receptáculo de mis cogitaciones y propuestas.

A la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis, que desde su creación promueve reflexiones en mi quehacer.

A Daniel Paola y Rubén Marín, que en 1987 me propusieron considerar el espacio de Presentación de Pacientes para el Hospital de Día.

A Susana Ponisovsky, Daniel Deluca e Isidoro Vegh, que tomaron la apuesta y así conformamos juntos el primer Cartel de Presentación de Pacientes.

A Martín Baudizzone y José Fernández Tuñón, que, siempre interrogados por el desafío de este tipo peculiar de convocatoria, no solo aceptaron conformar el segundo Cartel de Presentación de Pacientes, sino que me honraron convidándome con la formación de un grupo clínico de reflexión que sostenemos desde hace más de 20 años.

A Guillermo Umaran, que, sugerido por Rubén Marín, aceptó integrarse como psicoanalista concurrente desde los primeros tiempos y ha hecho de esta práctica un desafío que sostiene día a día.

A Ricardo Brun, que, sugerido por Coco Romero para cubrir el taller de música, pudo desgajar en aquella primera entrevista su deseo de incluirse como analista, recién recibido en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

A Marcelo Lebedinsky, que, “derivado” por Ricardo Brun, se incluyó rápidamente para coordinar el taller de música y sorprendernos siempre con sus comentarios. Por ejemplo, aquella pregunta sobre si también existen “brotes neuróticos” en los sujetos psicóticos.

A Carlos Benevet, que aceptó el convite que Graciela Barreto saliera a hacer, volante en mano, por las plazas de artesanos de Buenos Aires y hoy es maestro de talleristas, impecable artesano y cuestionador de su propia práctica.

A Noemí Romano, que, también “sugerida” por una amiga psicóloga, tomó la posta de coordinar el taller de expresión corporal, que en poco tiempo se nombró taller corporal, para ubicar lo que hace a la “construcción de un cuerpo” cuando la forclusión define la estructura psíquica del asistido.

A Viviana San Martín, que, habiendo llegado a nuestro Hospital para hacer la rotación libre de su residencia que cursaba en el

HIGA San Martín de la ciudad de La Plata, decidió quedarse con nosotros una vez terminada la misma.

A Diego Gargano, que llegó al Hospital de Día por recomendación de otra pasante, Alba Bielsa, de Santa Fe, para realizar la pasantía externa, que le permitía su Residencia Nacional con especialidad en Salud Mental, desde el Hospital Roballos (el Hospital Psiquiátrico de Paraná, Entre Ríos).

A María Mendes, psicoanalista y cineasta a quien conocí absolutamente por azar, pero con quien en pocos días coincidíamos pensando el cómo de un taller de cine, con sujetos atravesados por la forclusión del significante del Nombre del Padre.

A Guillermina Díaz, que desde su doble pertenencia Rosario/Buenos Aires nos acompañó con su fina oreja psicoanalítica en el tiempo de Brizna.

A Edgardo Álvarez, que conocía el Hospital por haber hecho alguna práctica en el servicio de Clínica Médica durante su formación de grado en la Facultad de Medicina, luego se acercó a las Presentaciones de Pacientes y en muy poco tiempo ya formaba parte de nuestro Equipo.

A Silvia Oliveira, que llegó al Servicio de Psiquiatría con su beca de posresidente y, rápidamente, su deseo fue alojado en el dispositivo del Hospital de Día.

A Miriam Mena, Graciela Barreto, Adriana Volpe, Silvia Cabanas y Sara Goldberg, que siendo concurrentes en el Servicio en el Área de Adultos, cuando formamos el Hospital de Día, amorosamente aceptaron nuestra convocatoria y formaron parte de él.

A Alberto Roccatagliata, amigo de toda la vida, actor, que junto con Carlos Fullone coordinaron el taller de “arreglos de electrodomésticos”.

A Osvaldo Neme, María Inés Aldaburu y Viviana Maggio, que en distintas épocas hicieron posible el taller de teatro.

A Inés Vázquez, Alicia Tafur y Alejandra Ruiz Lladó, que dejaron su impronta singular en los talleres de escritura que hubo en los dos dispositivos.

A Daniel Zimerman, Alina Fragner y María del Carmen Blacat, que atravesados tanto por el psicoanálisis como por su

formación en psiquiatría acompañaron con sus intervenciones la experiencia.

A todos y cada uno de los muchos pacientes asistidos desde aquel 17 noviembre de 1985 cuando inauguramos el Hospital de Día.

A Ariel, sin cuya amorosa expectativa e incentivo, este libro no hubiera sido posible.

A Jorge, sin cuya paciencia y ayuda no hubiera avanzado hasta concretarlo.

A Diana Gamarnik, por su cuidada corrección.

Por último, para mí primero por inaugural, mi profundo agradecimiento a la educación y a la salud públicas.

Sin la primera, no hubiera sido posible mi formación.

Sin la segunda, la sospecha de que algo más se debe poder hacer con relación al padecimiento mental grave no se hubiera visto plasmada.

A modo de introducción

Intentaré dar respuesta, desde mi impronta de practicante del psicoanálisis, a lo que fuera un camino anhelado, un ideal leído en el quehacer de uno de mis primeros maestros, Mario Strejilevich, allá por 1978.

Hacía mis primeros pasos en psicogeriatría cuando llegué al consultorio de la calle Bulnes de la mano generosa de Leopoldo Salvarezza. Escuchaba ávida los estudios longitudinales que Strejilevich, como gerontopsiquiatra, llevaba para compartirnos.

Así las cosas, unos años después, recordaba que, promediando la cursada de mi carrera, realicé la única práctica como alumna de la facultad de Psicología de la UBA en 1976 en el Hospital Moyano. Allí supe que la manicomialización no debía, ni podía ser, el único camino para el tratamiento del padecimiento mental grave. Seguramente otra cosa se podría hacer.

En aquel consultorio de la calle Bulnes, reunidos gerontólogos, psicoanalistas, trabajadores sociales y otros, hablábamos de la atención de “los viejos”. No fue el azar, sino el deseo de trabajar como psicoanalista con ese corte particular de pacientes, lo que me llevó a acercarme a Roberto Barca y Gerardo Gastrón, quienes magistral y apasionadamente dirigían el primer Hospital de Día para “viejos” de América Latina, en Buenos Aires.

No tomaban concurrentes y no necesitaban más profesionales. Les pedí poder ir y estar. Callada, escuchando, aprendiendo. A los pocos meses empecé a hacer entrevistas.

De Barca aprendí cómo se dirige un Equipo Interdisciplinario, cómo se habilita respetuosamente la palabra de todos y todas, dejándose interrogar de forma genuina en ese movimiento. Cómo la puesta en acto de la castración impide que el Jefe hable

por los otros. Es decir, la barradura en lo real del Autre no se actúa, circula si se está habitado por ella.

En nuestro Hospital, el Hospital Zonal General de Agudos “General Manuel Belgrano” de Villa Zagala, partido de San Martín, no teníamos atención sistematizada para pacientes psicóticos o en tiempos de locura.

Hacíamos por Consultorios Externos literalmente “lo que podíamos”. Alguna consulta con el psiquiatra, entrevistas con los psicólogos y psicólogas, cuando se imponía, derivábamos para una internación.

Allí pudimos escuchar en los negros años de 1979-1980 a Martín Baudizzone, José Fernández Tuñón, Norberto Giarcovich, Rafael Paz y otros hablar de psicosis en jornadas que como Servicio de Psiquiatría habíamos organizado. Las ponencias reavivaban, confirmando, aquella sospecha de 1976.

Como la mayoría de los de mi generación, estudiaba psicoanálisis en grupos de estudio desde mucho antes de recibirme. Alrededor del año 1981, mi amigo José Fernández Tuñón me propuso sumarme a un grupo que él había comenzado a hacer con Isidoro Vegh. Este, en diciembre de 1984, había escrito para una Jornada de la Escuela Freudiana de Buenos Aires un texto cuya columna vertebral gira en torno a un tratamiento posible para las psicosis.

La propuesta de dicho escrito se presentaba como un desafío a ser cotejado con la experiencia. Los espacios estatales no resultaban amables para ser interrogados con nuevos abordajes ya que, en la mayoría en donde se “asistía” a sujetos psicóticos, lo hacían desde algún marco teórico-clínico que, como todos, a veces daba algunos resultados satisfactorios, a veces no tanto y otras casi no había resultados.

Le propuse a Vegh armar lo que sería un Hospital de Día para atención de este tipo de pacientes en donde pudiéramos realizar, y poner a prueba, las intervenciones clínicas que decantaban de su propuesta teórica. Sabíamos que algunas se ratificarían y seguramente otras serían desechadas a posteriori. Fueron el puntapié inicial para mis conceptualizaciones y avances.

Recuerdo haberle dicho y no me equivoqué: “En mi hospital tengo carta blanca para armar el Equipo y dirigirlo”.

La generosidad de Ramón O. Gómez Beloso, jefe del servicio, se encontró con aquella inquietud temprana que tuve en el primer cuatrimestre de 1976, cuando, como conté, hacía mi práctica en el Hospital Moyano: “¡Este no puede ser el único modo de atender enfermos mentales graves!”.

Volviendo de ver algún espectáculo, con amigos entrañables actores, Alberto Roccatagliata, Osvaldo Neme, María Inés Aldaburu..., conversamos sobre el tema y pusimos manos a la obra. Pensamos el cómo, buscamos talleristas por las plazas de artesanos, músicos en las murgas, psicólogos interesados.

Gestamos el Hospital de Día del “Belgrano”, como se lo conoció en el ambiente.

Armé y dirigí el Equipo Clínico con aquel know how que Barca me había transmitido.

Decidimos supervisar con Vegh y orientar teóricamente nuestra experiencia según su propuesta. Nos invitó, a todos los miembros del Equipo que quisiéramos asistir, a un grupo de estudio sobre psicosis que empezaba a armarse en ese momento, en el que estaban, entre otros, colegas de Rosario con mucha experiencia en esta práctica y que participaron luego de diversos modos en nuestra experiencia hospitalaria y fundacional.

En el Hospital de Día estuvimos haciendo asistencia, docencia, formando concurrentes, residentes e investigando.

Llevamos a cabo Jornadas Anuales y Presentaciones de Pacientes..., hasta que lo que nombraré como el “antideseo de la burocracia”, frente a un cambio de poder en las esferas ejecutivas del Ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires, arrasó con las rentas de los miembros del Equipo. Luego de intentar recuperarlas, optamos por seguir con nuestro deseo y dejar para quien correspondiera la cuestión reivindicativa.

Mientras decidíamos, surgió entre nosotros otra vuelta deseante. A la salida de un recital varios dijimos: “¿Y si armamos una fundación o una asociación civil?”. Lo compartimos con Vegh y todos juntos creamos Fundación Brizna.

Dije, al inicio, un ideal leído en el quehacer de uno de mis primeros maestros y, más adelante, subrayé que escuchaba ávida los estudios longitudinales que Strejilevich nos compartía.

Me inquietaba cómo hacer seguimientos de pacientes durante 10, 15 o más años. Cómo saber a largo plazo la eficacia de nuestra práctica.

Sabemos, es de nuestra clínica, que los pacientes psicóticos son atendidos durante muchos años y las más de las veces en varios lugares. Si bien es cierto que esto valdría en nuestro medio para cualquier analizante, lo peculiar de la consulta psicótica es que “el motivo de la misma” está cristalizado siempre en el mismo lugar. También es cierto que aquellos que nos acercamos desde el psicoanálisis tendemos más a cortar que a historizar. La escansión da paso al movimiento de sustitución, que dejará a cielo abierto el sujeto del inconsciente en el discurso. Posiciones del analista, que en esta clínica no resultan eficaces.

No muchos tenemos la posibilidad de seguir con el mismo entorno institucional, el mismo Equipo de Profesionales y la misma apuesta teórica para “clinar”. En el marco del Hospital del Día del “Belgrano”, luego Fundación Brizna, lo hemos sostenido entre 1985 y 1999.

Producto de aquel recorrido obtuve evidencia clínica con muchos pacientes y algunos de los recortes que tomo en diversos tramos de este libro dan cuenta de ello.

Dado que mi apuesta de investigación clínico-teórica en el tema se sostuvo y sostiene más allá de aquellos tiempos iniciales, puedo mostrar y compartir las que son corroboraciones longitudinales de muchas de aquellas conceptualizaciones, con el enriquecimiento esperable que el tiempo y la casuística permanente promueven, así como también, sus rectificaciones y nuevas propuestas.

Reflexiones conceptuales no solo de abordaje, sino de lectura. Es decir, más allá del marco teórico del que se sirvan aquellos que lleven adelante su práctica –tal es el caso de los equipos asesorados o supervisados–, es posible constatar su pertinencia. Del mismo modo que día a día leemos la vigencia de la función

Nombre del Padre, función ordenadora y de corte, independientemente de quien la transmita.

Por supuesto, como no escribía igual en 1990 que en 2020, se encontrarán diferencias de estilo, de modo de autorización en mi discurso. Pero aun así, encuentro con alegría, tanto en las curas que dirijo actualmente como en los espacios de consulta a los que soy convocada, que desde lo propuesto hasta lo elaborado a posteriori es posible mantener nuestras coordenadas.

Comentaré algunas cuestiones del ordenamiento de este libro.

Como homenaje a los inicios decidí “abrirlo” con aquel escrito presentado en las primeras jornadas interinstitucionales de Hospitales de Día de 1990, que se sostiene en los primeros cinco años de la experiencia.

Luego encontrarán “Los teóricos”, así llamados para orientar al lector en lo que hace a las reflexiones y aportes a las cuestiones de fundamento en los tiempos de estructuración del sujeto psicótico.

Sigo con lo que denominé “En los tiempos de la clínica”.

Me permite esta ordenación arbitraria conceptualizar la especificidad de la transferencia, las singularidades “prácticas” y la lógica sintomato-estructural de las intervenciones.

El apartado que lleva por nombre “El discurso de las psicosis” despliega una hipótesis fundamental del recorrido, a la par que inaugura, antecediéndolo, el “Anexo de Presentaciones de Pacientes”.

En este último se leerá el porqué de aquel dispositivo, que se nombró Seminario y cuyo título fue “Presentación de Pacientes, un instrumento para la clínica”.

Dono al lector seis textos de presentaciones de pacientes, con las discusiones posteriores y la puntuación teórica realizada quince días después para cada una. La elección no fue sencilla, ya que a lo largo de once años realizamos más de setenta. De casi todas hay registro a la espera de un próximo volumen. Por supuesto me decidí por algunas de entre las que había participado personalmente, como entrevistadora o “puntuadora teórica”.

Leerán en todas ellas el discurso de los pacientes, las intervenciones del analista en posición de entrevistador, el silencio del público que, a la manera del coro griego que menciona Lacan, baliza la escena. Silencio que luego da paso a la toma de la palabra, en la reunión siguiente, subrayando, sugiriendo, descompletando. Por supuesto, también ubicarán los interrogantes y apuesta del equipo asistencial, evidenciados en el acto de haber considerado y solicitado la presentación de tal o cual paciente.

Para cerrar esta vuelta de reflexiones, lo hago con el apartado que lleva por título “Los prejuicios”, donde incluyo un artículo presentado en la Reunión Lacanoamericana de 2019 en la ciudad de La Plata, Buenos Aires, producto de una invitación anterior en la que se me preguntó si consideraba que podría haber alguna relación de causalidad entre las “nuevas configuraciones familiares” y la forclusión del significante mayor, significante ordenador que conocemos como Significante del Nombre del Padre.

Dejo que el lector rastree a lo largo de la lectura del libro los prejuicios que nos habitan... como siempre “sin que lo sepamos” y que, por eso mismo, muchas veces hacen obstáculo en la dirección de las curas que decidimos conducir cuando su demanda nos llega desde alguna subjetividad que podamos situar bajo las distintas versiones del efecto de forclusión.

Índice

Agradecimientos.....	7
A modo de introducción.....	11
Fundamentos de la práctica en el Hospital de Día.....	17

Los teóricos

Tiempos de estructuración $P_o \Phi_o$	35
El estatuto del objeto “a” en las psicosis. El lugar del objeto en la cura.....	61
Acerca de la clínica diaria con pacientes psicóticos. Cuestiones de la angustia.....	79
Sexualidad y psicosis.....	93

En los tiempos de la clínica

Transferencia y psicosis	105
El acto analítico en las psicosis	119
Intervenciones en lo real. Lógica de la privación	127
Las intervenciones desde otros espacios.....	137
El discurso de las psicosis	163

Anexo de presentación de pacientes

Notas sobre las Presentaciones de Pacientes en el Hospital de Día del Hospital General “General Manuel Belgrano”, Villa Zagala, partido de San Martín y en Fundación Brizna, Vicente López (1988-1999).....	181
Textos de Presentaciones de Pacientes y puntuaciones hechas en el transcurso del seminario que llevara por título: <i>Presentación de Pacientes: un instrumento para la clínica</i>	189

Los prejuicios

Nuevas configuraciones familiares y forclusión	257
--	-----